



María Estrella
El arte como utopía. El poder sanador de la palabra en la poética de Jeanette Winterson
Mar del Plata
Eudem
2023
250 páginas

PALABRAS CLAVE: ARTE – UTOPIA– IDENTIDAD – FICCIÓN
KEYWORDS: ART – UTOPIA– IDENTITY - FICTION

Jeanette Winterson. El arte como conocimiento, arrebató, transformación, alegría

Sofía Di Scala¹

En su reciente libro *El arte como utopía. El poder sanador de la palabra en la poética de Jeanette Winterson* (EUDEM, 2023), María Estrella nos sumerge en una lectura imprescindible de los temas centrales que constituyen el corazón del programa poético y estético de una de las escritoras inglesas más importantes de fines del siglo XX y principios del XXI. Me animo a hablar del “corazón de un programa estético” por el evidente impulso amoroso que dio lugar a la investigación impecable de María Estrella, quien profundiza en los diversos modos en que la escritura de Winterson alcanza un poder sanador (no solo en lo personal sino también -y fundamentalmente- en lo colectivo) recreando la dimensión comunitaria de la potencia utópica del arte como disposición del pensamiento.

¹ Sofía Di Scala es Licenciada en Filosofía y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Es investigadora asociada en el programa de estética y filosofía del arte del Centro de Investigaciones Filosóficas (CIF) y docente de filosofía del arte en el Museo Fernández Blanco. Mail de contacto: sofia.discal@gmail.com

El *corpus* elegido por Estrella para analizar con detallada precisión la propuesta poética de Winterson no sólo abarca sus principales novelas -*Fruta prohibida* (1985), *La Pasión* (1987), *Espejismos* (1989), *The Powerbook* (2000) y *La niña del faro* (2005)- sino también los ensayos publicados bajo el sugerente título *Art Objects* (1995), una selección de artículos periodísticos y su libro de memorias *¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?* (2011). A partir del impulso amoroso que mencioné anteriormente (¿y qué lectura realmente comprometida puede carecer de él?) Estrella lee el *corpus* de Winterson destacando la función terapéutica del *cuerpo* de palabras como revitalizador del cuerpo que escribe; sin caer en reduccionismos ni viejas dicotomías cartesianas y en clara resonancia con reflexiones contemporáneas en torno a la importancia de repensar la experiencia estética (Gadamer 1993; Ricoeur 1995; Bourriaud 2008; Rancière 2011, entre otros). Dicha revitalización terapéutica del cuerpo no solo alcanza a quien escribe sino también a quien lee. El *corpus* en tanto que “obra abierta” (Eco 1962) no busca solamente una nueva interpretación sino conmover la sensibilidad del lector, condición indispensable para activar el poder curativo del cuerpo del otro y la posibilidad colectiva de salvación. En este sentido, pueden apreciarse los dos grandes ejes analíticos que Estrella rastrea en la poética de Winterson: por un lado, la construcción de la subjetividad mediante el lenguaje y, por el otro, el efecto que el arte provoca en el receptor.

El enfoque propuesto por Estrella es novedoso porque busca instalar el programa estético de Winterson más allá de las lecturas posmodernas dominantes sin desestimar, por supuesto, los interesantes estudios dedicados a su obra desde la perspectiva de género, la teoría *queer* y la “ficción lesbiana”. La estrategia de Estrella para inaugurar este nuevo recorrido por el corpus wintersoniano -cuyo pilar podemos encontrar en la búsqueda de Winterson por alcanzar una “intensidad lírica”- reside en hacer foco en la construcción de una “mitografía” autoral (Premat 2009) que la llevará a indagar nociones complejas de larga tradición teórica como identidad, imaginación, ficción y comunidad. Estrella sortea el desafío de presentar su lectura de Winterson como quien construye una delicada trama en una urdimbre espesa, cuyos hilos provienen de diversas tradiciones teóricas, tanto literarias como filosóficas.

La introducción del libro está dedicada a delinear los principales recorridos contemporáneos que han tenido las nociones de utopismo y subjetividad en la literatura, señalando su interés por el pensamiento utópico (Bloch 2007) más que por la utopía como género literario. Destaca la estrecha relación que puede establecerse entre el pensamiento utópico y el optimismo, lo que luego se retomará en relación con el uso del humor y la ironía en la escritura de Winterson. Sin soltar el hilo de la “intensidad poética” buscada por la autora inglesa, Estrella sigue una línea de corte

pragmatista para pensar a lxs poetas como creadores de nuevos lenguajes (el plural es fundamental) que ocupen un lugar central en la nueva utopía global (Rorty 1991). De esta manera, se vuelve indispensable analizar la dimensión intersubjetiva y comunitaria de la construcción de identidades tanto personales como colectivas, lo que Estrella desarrollará extensivamente a lo largo de su libro.

Luego de la introducción, *El arte como utopía* se estructura en tres capítulos que abordan los núcleos centrales de la estética de Winterson: la ficcionalización de la vida y la autoafirmación como artista (capítulo 1); la configuración del espacio autobiográfico en sus novelas y la relación que puede establecerse con su “mitografía” autoral (capítulo 2) y su concepción del lenguaje como tesoro comunitario con un especial interés en la recepción de las obras de arte y la construcción de un “lector modelo” (capítulo 3).

Para abordar el primero de estos núcleos, Estrella se centra en las modulaciones en torno a la (auto)construcción de la identidad a partir de una minuciosa lectura de *Fruta prohibida*, la primera novela de Winterson. Resulta esclarecedor el modo en que analiza los intertextos que pueden encontrarse en la obra (la Biblia, la novela de aprendizaje, los cuentos de hadas y el *roman artúrico*) como las bases que sostienen ciertos esquemas narrativos que nos permiten organizar el relato de una vida. A partir de estos esquemas, es posible rastrear cómo se configura la construcción discursiva y ficcional de la identidad de la “Jeanette narradora” y su articulación con los relatos sobre sí misma que podemos encontrar en distintas entrevistas, memorias y ensayos (lo que dará lugar a su “mitografía” autoral). Mediante estrategias discursivas como la fragmentación, la hibridación, la parodia y la reescritura de géneros tradicionales, Winterson se aparta de los postulados del realismo (el cual desprecia) permitiendo el juego experimental y las narrativas no lineales.

Estrella señala la deuda de esta primera novela de Winterson con la obra de Charles Dickens, cuya mirada sobre la percepción del mundo en la infancia me recuerda las palabras de la poeta estadounidense Louise Glück: “Miramos el mundo una sola vez, en la infancia. El resto es memoria”. Rescatar la potencia de la mirada infantil resulta indispensable para la creación del pensamiento utópico que, como sostiene Estrella, se verá encarnado en varios de los personajes de Winterson.

“Ahora voy a hacerme a mí misma, voy a ser auto-inventada” afirma la autora de *La Pasión* en una entrevista con Audrey Bilger. La cita le permite a Estrella articular el análisis de *Fruta prohibida* con su lectura de *¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?*, libro publicado veintisiete años después. La idea de autoinvención se vincula estrechamente con la de autofiguración (Amícola 2007), es decir, las formas de autorrepresentación de un autor. Los modos de narrarse a unx mismx devienen fundamentales en el proceso de construcción de la identidad

(siempre expansiva, siempre en sintonía con el movimiento vital). En la lectura propuesta por Estrella, este proceso debe entenderse en el marco de una reflexión sobre la existencia como búsqueda de la felicidad. El sentido de la vida, nos recuerda Winterson, no es algo fijo, por lo que tampoco lo serán las narrativas que creamos para autofigurarnos. Es particularmente significativa la anécdota que recupera Estrella -como hito en la construcción de su mitografía autoral- de la madre adoptiva de Winterson arrojando furiosamente los libros pecaminosos que la joven Jeanette escondía debajo del colchón para, finalmente, quemarlos. De esa misma escena, Winterson desprenderá dos ideas fundamentales: por un lado, su concepción fragmentaria de la escritura a partir de pedazos rotos y desperdigados y, por el otro, el motor de su actividad creativa. Los libros leídos, encarnados en su propio interior a pesar de su desaparición física, la alentarán a escribir, a escaparse de la opresión materna.

Estrella vuelve a destacar la deuda de Winterson con Dickens al analizar la construcción de sus personajes ficticios, apelando a ciertos tópicos comunes como la pobreza, la orfandad, lo excepcional de la infancia, la excentricidad, las madres conflictivas, etc. Los personajes le permiten recrear distintas versiones de sí, en un juego de espejos, de correspondencias que se acercan y se alejan, de disfraces. Una vez más es posible destacar el elemento lúdico en la construcción de la identidad, lo que se vincula con la búsqueda de la felicidad. Si, como creía la escritora danesa Isak Dinesen, cualquier dolor puede soportarse si lo convertimos en una historia, las vidas de los personajes contienen fragmentos, pedazos rotos y desperdigados, de nuestra propia historia en permanente re-creación. El interés de Winterson por la “herida” como señal de identidad en la historia de la literatura la conduce a pensar el estrecho vínculo entre esta y el don: la herida, la marca es lo que nos hace excepcionales.

En tanto que la identidad se encuentra en constante transformación, Estrella se detiene en distintas metáforas del viaje que aparecen en la obra de Winterson para pensar la escritura y la literatura como salvación personal y colectiva. Travesías espaciales y viajes interiores se transforman en epifanías de la identidad: caminos recorridos, caminos olvidados, senderos que decidimos no tomar, se vuelven en metáforas vitales. La escritura misma, continúa Estrella, puede pensarse como un viaje imaginario mientras que el poder de la ficción nos permite explorar lugares escondidos, prohibidos, insospechados, deseados.

Si la literatura puede convertirse, como sugirió también el filósofo francés Gilles Deleuze, en una “empresa de salud” (1993), es preciso comprender los modos en que el arte puede construir lazos interpersonales y nuevas formas de vida en comunidad. En el último capítulo del libro (previo a las conclusiones), Estrella investiga la concepción del lenguaje como tesoro comunitario, articulando su lectura de la poética de Winterson con distintas concepciones contemporáneas sobre la

experiencia estética y su dimensión intersubjetiva. Según Estrella, la función del artista es sanadora y casi sagrada porque permite salvar la grieta entre las emociones del sujeto y el lenguaje (2023: 165). En este capítulo se destaca una segunda deuda wintersoniana: esta vez con Virginia Woolf, quien también reflexionó ampliamente sobre la naturaleza de la ficción y su relación con el “halo luminoso” de la vida. Además del gusto por la experimentación modernista, tal como señala Estrella, Winterson coincide con Woolf en el placer de la lectura como forma de refugio frente a los valores imperantes; una forma de resistencia, podríamos decir, a las narrativas dominantes que intentan moldear nuestra sensibilidad a su conveniencia. Por esta razón, ficción y poesía se convertirán, para la autora de *Espejismos*, en dosis medicinales de libertad. En palabras de Louise Bourgeois -quien también podría señalarse como una posible interlocutora de Winterson- “el arte es garantía de salud”.

La dimensión sanadora de la creación artística no involucra solamente al artista sino también al receptor. En este punto, Estrella articula la concepción de Winterson del arte como metáfora y transformación con la teoría de los afectos (Ahmed 2015; Colm Hogan 2003), haciendo énfasis en el vínculo entre narración y emoción. Mediante el viaje de la imaginación, la dimensión curativa del arte radica también en la ampliación de nuestros horizontes emocionales, la empatía con el otro y la posibilidad de reactualizar nuestros sueños de utopía (tanto individuales como sociales).

Siguiendo la concepción del arte como metáfora, Estrella destila diversas metáforas de la ficción. En *The Powerbook*, por ejemplo, señala la exploración de la metáfora de la web y las posibilidades narrativas del mundo virtual (de nuevo la diseminación, el fragmento, el hipertexto). A su vez, propone Estrella, la ficción puede ser vista como una cuerda floja tendida entre el escritor y el lector: una cuerda de comunicación. Es, precisamente, en este canal comunicante donde se construyen los lazos interpersonales fundamentales para la sanación colectiva. Ser afectado por la literatura solo es posible si el lector se entrega activamente al acto de leer, se deja con-mover por las historias y habilita, en el movimiento de esta entrega, la creación de nuevos sentidos que darán lugar a nuevos mundos y sensibilidades.

Por último, solo resta detenernos un momento en la fuerza amorosa que conecta los relatos y que nos hace permanecer en la lectura (pienso en la comparación del libro con el cuerpo amado que Estrella desarrolla acertadamente hacia el final del último capítulo). Puede que en esa fuerza resida la importancia erótica del arte (como creía Susan Sontag) y también el corazón de la poética de Winterson.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Amícola, José (2007). *Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas del Yo y cuestiones de género*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.
- Bloch, Ernst (2007). *El principio esperanza*. Madrid: Trotta.
- Bourriaud, Nicolas (2008). *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Colm Hoga, Patrick (2003). *The Mind and its Stories: Narrative Universals and Human Emotion (Studies in Emotion and Social Interaction)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Deleuze, Gilles (1993). *Crítica y clínica*. Barcelona: Anagrama.
- Eco, Umberto (1962). *Obra abierta*. Barcelona: Seix Barral.
- Gadamer, Hans-Georg (1993). *Verdad y Método I*. Salamanca: Sígueme.
- Premat, Julio (2009). *Héroes sin atributos: figuras de autor en la literatura argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rancière, Jacques (2011). *El malestar en la estética*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Ricoeur, Paul (1995). *Tiempo y Narración*. México: Siglo XXI.
- Rorty, Richard (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.
- Sontag, Susan (1969). *Contra la interpretación*. Barcelona: Seix Barral.